

El artista está exponiendo en Bogotá su obra *Lágrimas*, a través de la cual reflexiona sobre la forma en que los seres humanos han tratado y representado la enfermedad y los cuerpos diferentes a través del tiempo

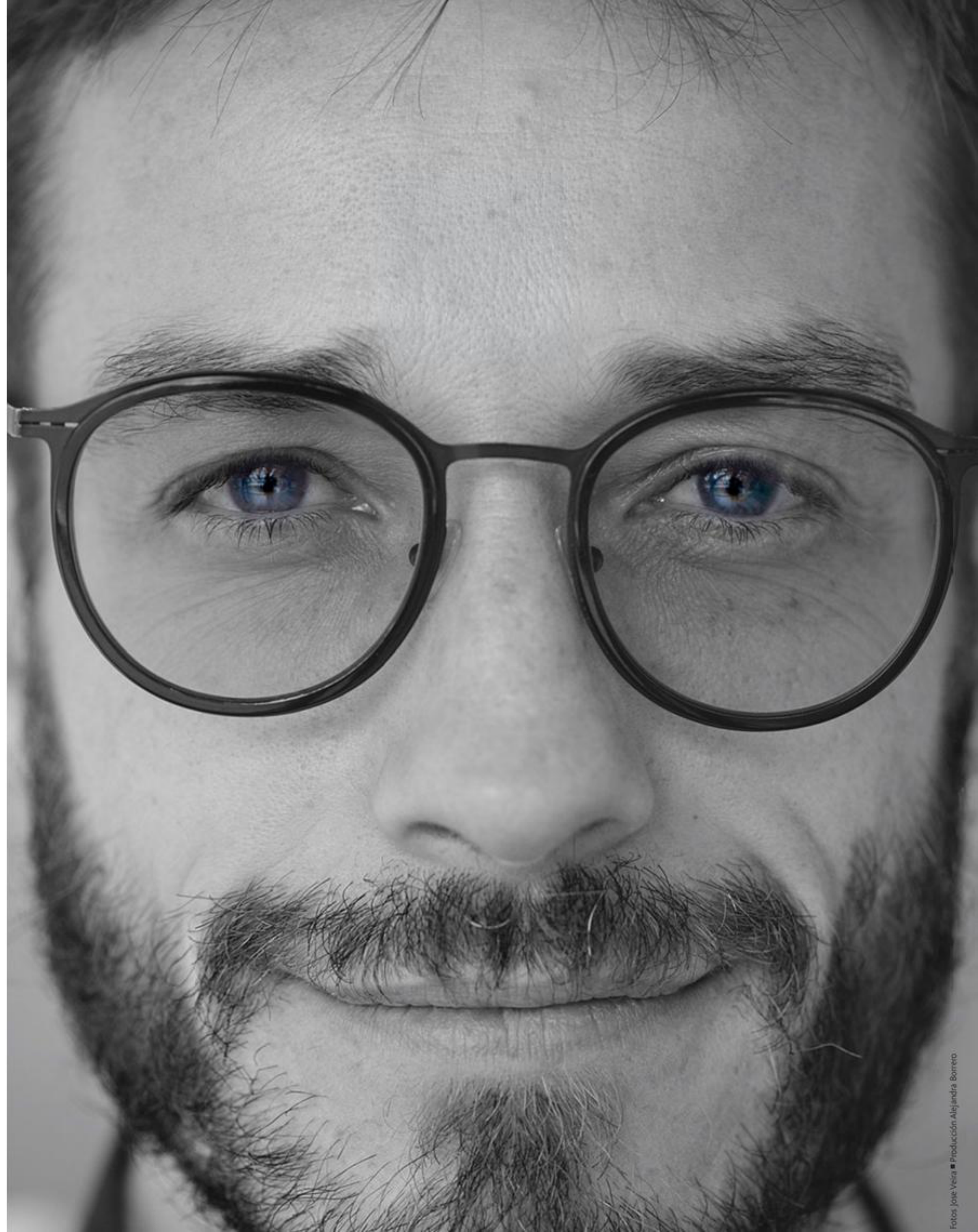
Carlos Motta

Registros de la DIFERENCIA



El arte como una invitación a reflexionar ha sido uno de los principales rasgos de la obra del artista multidisciplinar Carlos Motta, un bogotano radicado en Nueva York quien, durante la última década, ha enfocado su carrera en la historia política para, a través de esta, darles foco a situaciones, identidades y realidades sociales y culturales que han sido marginalizadas.

Fue precisamente por su trayectoria y por sus proyectos anteriores que la curadora del Museo de Arte de la Universidad Nacional, María Isabel Sáenz de Ibarra, lo invitó a participar en una nueva propuesta, que dio origen a *Lágrimas*, una exposición que está abierta al público desde el pasado 25 de octubre, y por tiempo indefinido, en el Claustro de San Agustín en Bogotá. "María Isabel me invitó a trabajar con una de las colecciones del patrimonio de la Universidad Nacional, que es la colección del Museo Nacional de Medicina. Encontré una serie de máscaras diseñadas por un escultor y que fueron hechas para enseñar a estudiantes de medicina acerca de enfermedades generalmente dermatológicas", relata Motta.





Dentro de ese grupo de máscaras también se encontraron representaciones de otras partes del cuerpo, como piernas, brazos y áreas genitales, que le sirvieron como inspiración al artista: "Al acercarme a esas máscaras sentí muchísimo interés por la forma en que la enfermedad fue representada usando una técnica artística, como es esta técnica escultórica, utilizando la cera. Entonces empecé a pensar en una forma para documentarlas y generar una reflexión acerca de la enfermedad y la manera como se ha relacionado a la normalidad. Cómo los cuerpos dife-

rentes generalmente han sido marginalizados y puestos al borde de lo que se considera normal, sano, saludable", dice Carlos.

Con el fin de nutrir esta investigación, Motta se dirigió al museo de la Academia Nacional de Medicina, donde su director, el médico y antropólogo Hugo Sotomayor, le enseñó una serie de precolombinos de diferentes zonas del Área andina y que datan desde el año 400 antes de Cristo hasta el 400 después de Cristo. En estas imágenes se encuentran representadas, además de enfermedades, modificaciones corporales,

como tatuajes, piercings y deformaciones craneales. A diferencia de las máscaras de cera, las figuras precolombinas "no eran hechas con una finalidad médica, sino como una representación cultural, una especie de documentación de sujetos diferentes dentro de estas culturas", asegura Carlos.

En ese mismo museo el artista también se topó con un archivo de fotografías de pacientes médicos realizado alrededor de los años 30 y que servían como documentación de diferentes enfermedades.



Fotos Carlos Motta



EL ARTISTA UTILIZÓ PARA SU INSTALACIÓN imágenes de precolombinos, de máscaras que se utilizaban para dar clases de medicina y fotografías de registro médico

A partir de esos tres cuerpos de trabajo: las máscaras, los precolombinos y las fotografías, Carlos buscó un hilo conductor que los conectara y el resultado es un video de 14 minutos. "Pensé que iba a ser un video más afín con las obras que he hecho antes, que son más discursivas, donde hay una voz que narra una historia y que se cuenta a partir de imágenes y texto, pero me di cuenta de que sería interesante realizar una obra más abstracta. Entonces empiezo a investigar sobre sonidos y piezas musicales y me encontré un compositor inglés del siglo XVII llamado John Dowland, que en 1604 crea una composición titulada *Lágrimas*".

Basado en esta pieza, el compositor Ian Turner creó una nueva para la obra de Motta. "Es una obra que no te enuncia las cosas en una forma muy literal o muy específica, sino que te guía a través de esos tres registros de representación de tu propia narrativa más abstracta, de tu experiencia sensorial en relación con la temática. Además del video, decidí incluir en la instalación dos piezas que también están representadas en ese", explica el artista: a quien es reconocido por ser activista en temas de género y que ha encontrado una relación en la forma en que se relaciona la enfermedad y la sexualidad: "Hay dos niveles en esto, uno es la representación del cuerpo enfermo como uno de los registros de la diferencia y el otro es el cuerpo sexuado diferente, porque varias de las piezas de culturas representan actos homoeróticos, entonces me gusta hacer una especie de paralelo en el que la enfermedad y la sexualidad tienen un camino similar en relación con la sociedad, que nos excluye, nos marginaliza y nos construye como sujetos diferentes. Me interesa ver a nivel histórico la manera como se ha construido culturalmente el entendimiento de esas dos vertientes".

Además de esta muestra en Bogotá, desde el 2 de noviembre está abierta en el Museo de Arte Moderno de Medellín una exposición de la obra de Carlos Motta desde 1998 hasta la actualidad a través de la cual será posible hacer un acercamiento aún más profundo a su obra que continúa generando profundas reflexiones sociales, políticas y culturales.

"Me interesa la manera como se ha construido el entendimiento de la sexualidad y la enfermedad"

